

de restos humanos sin precedentes, correspondiente a treinta y dos individuos, por lo menos.

El argumento para demostrar que *Excalibur* fue una pieza de ajuar funerario, arrojado a la Sima con la sola intención de acompañar a los difuntos, quizá como homenaje, es que ese bifaz ha aparecido en un lugar que no fue utilizado por los homínidos para trabajar o vivir. Sin embargo, ¿es esto suficiente para deducir que *Excalibur* tuvo una función simbólica? ¿Se ha dejado llevar el equipo de excavadores por su entusiasmo?

Es posible que se esté dando en Atapuerca un caso parecido al que ocurrió con varios ejemplos del llamado ‘culto al oso’, en el Paleolítico Medio. Muchos arqueólogos creyeron encontrar evidencias de construcciones simbólicas realizadas con cráneos de oso, en lugares como Bachler (Suiza), Zotz (Silesia) y Ehremberg (Austria), entre otros. Pero estudios críticos, como el realizado por André Leroi-Gourhan (*Las religiones de la prehistoria*), apelaron a la prudencia al demostrar que esas disposiciones fueron fruto del azar o una simple construcción mental del propio excavador.

La necesidad de un buen titular o de permanecer en la cresta de la ola a toda costa no son motivos suficientes para construir hipótesis arriesgadas.

El caso de *Excalibur* es más delicado que el del culto al oso, por la sencilla razón de que la evidencia es todavía más escasa: sólo el propio bifaz. *Excalibur* fue encontrado mezclado con los huesos de la Sima, que en opinión de Arsuaga constituye un auténtico enterramiento. Deducir de ello que el bifaz es un elemento simbólico es deducir mucho y de forma muy arriesgada. No hay manera de demostrar la intencionalidad de la ubicación de *Excalibur*. Sabemos que llegó a la Sima pero no cómo ni por qué. Pudo caerse accidentalmente, pudo haber sido arrojado para deshacerse de él por cualquier motivo o se perdió en un descuido de su usuario. No hay forma de saber si fue arrojado en el mismo momento y acompañando a uno o varios de los cuerpos que llenan la sima, o años después. Es sólo un bifaz rodeado de huesos.

Entonces, ¿qué lleva a Arsuaga y sus colegas a tirarse a la piscina con una interpretación tan aventurada? La necesidad de un buen titular o de permanecer en la cresta de la ola a toda costa no son motivos suficientes para construir hipótesis arriesgadas. Podría ser que fuera, esperamos que no, un claro ejemplo de arqueología patológica. Dado que, según el equipo de Atapuerca, el estudio de *Excalibur* ha abarcado la friolera insólita de cuatro años, esperamos a la presentación de los artícu-

los técnicos correspondientes, en revistas especializadas, antes de empezar a cambiar los libros de arqueología de nuestra mente. **É**

Julio Arrieta

EL “PRESTIGE”, EL MOTOR DE AGUA Y OTRAS MAGUFERÍAS

La catástrofe económica del “Prestige” ha calado en todas las personas de buena voluntad... y probablemente en las de mala voluntad también.

Como persona relativamente conocida, me suelen pedir mi opinión sobre casi todo lo que se les ocurre a los periodistas —de lo cual, dicho sea de paso me alegro, aunque rara vez soy capaz de dar una respuesta competente, ya que sé de lo que sé y de lo del petrolero accidentado en Galicia sé muy poco—.

El caso es que los taxistas me oyen y, como me ven en la tele, me conocen; así que cuando cojo un taxi me fríen a preguntas sobre mi opinión. Dicho sea de paso, ello también me alegra. ¿A quién no le gusta que le pidan su opinión?

Hablando en los medios he sido un poco drástico, he defendido que la mejor solución para que *Nunca Mais* vuelva a ocurrir una catástrofe similar es eliminar la dependencia del petróleo. Para ello he hablado de energías alternativas, de combustibles alternativos y de hidrocarburos alternativos para fabricar plásticos.

Los taxistas me oyen y saben de motores, así que me he encontrado con varios —no uno ni dos: varios— que me dicen que el motor de agua está inventado y que son las grandes petroleras las que impiden que salga a la luz pública. Alguno ha añadido que ‘lo mismo que la fusión fría’. A continuación hay una serie de consideraciones sobre Bush, Irak, petróleo, guerras del petróleo, etc.

Cuando me dicen eso me siento absolutamente impotente para explicar que el mundo de la investigación es muy complejo y rico, y que no se puede simplificar en tópicos como Bush-guerra-petróleo-*cover up* toda la investigación sobre energías alternativas, incluyendo el puñetero motor de agua.

El tema del motor de agua lo seguí en su momento. Lo único que hacía era descomponer el agua en oxígeno e hidrógeno, y luego hacer andar el coche con hidrógeno. Ni nuevo ni con un rendimiento razonable.

Lo increíble es que muchos de mis taxistas —tengo un acuerdo con una asociación de ellos— piensan que aquello del motor de agua —es decir: motor que funciona

Protesta en Madrid del 1 de diciembre de 2002, por la política seguida por el gobierno en relación con el hundimiento del petrolero Prestige.

simplemente echando agua en su depósito de combustible— está conseguido y que son las malvadas multinacionales del petróleo las que impiden su desarrollo. Su pensamiento —por lo que logro deducir— es una mezcla de gentes buenas que consiguen energías del agua y de gentes del mal —las petrolíferas— que coartan con todas sus fuerzas cualquier desarrollo en el sentido de no depender del petróleo.

Esa falta de confianza en el “*establishment*” es curiosa. En vista de cómo se está comportando el *establishment* en crisis recientes tales como el *Prestige* o la posible guerra contra Irak, no me extraña, pero...

Hay tantas personas y grupos de investigación tratando de conseguir nuevas fuentes de energía, de combustibles y de materia prima para plásticos, que su sofocación es imposible.

Ni me chupo el pulgar pensando que todos son *güeños*; ni me chupo el pulgar —el otro— pensando que todos los demás son malos.

La ciencia es muy compleja. Hay millones de doctorandos tratando de hacer tesis doctorales con nuevos sistemas de energía. Hay decenas de equipos de investigación tratando de patentar —y hacerse millonarios con él— un sistema de combustible alternativo a la gasolina. Hay centenas de centros de investigación tratando de conseguir una alternativa al petróleo para la fabricación de plásticos.

Decenas, centenas, miles... suficientes para sofocar los intentos de las multinacionales petrolíferas para ahogar esos logros.



Hundimiento del Prestige el 19 de noviembre de 2002.



Que algunas multinacionales del petróleo tratan de sofocar nuevas fuentes de energía... seguro.

Que algunas multinacionales del petróleo tratan de seguir las investigaciones sobre nuevas fuentes de energía para patentarlas y llevarse la tajada del león... obvio.

Pero hay tantas personas y grupos de investigación tratando de conseguir nuevas fuentes de energía, de combustibles y de materia prima para plásticos, que su sofocación es imposible. Siempre hay algún alumno leyendo su tesis doctoral, algún grupo de investigación publicando en las revistas científicas que expanden a los cuatro vientos los resultados de sus trabajos. El *cover-up* —la ocultación durante mucho tiempo— de los trabajos que mejoran las fuentes energéticas, es imposible.

Se puede ahogar un trabajo concreto. Se puede retrasar durante un cierto tiempo el desarrollo de una tecnología que pueda molestar a los muy poderosos... pero es imposible callar a todo el mundo durante mucho tiempo.

El motor de agua; es decir el motor que es capaz de dar la vuelta al mundo usando como única fuente de energía el agua, es una quimera que demuestra una falta de conocimientos básicos pasmosa; el más elemental de ellos es contestar a la pregunta: ¿de dónde sale la energía?

Ante esa pregunta suele darse la callada por respuesta, aunque algunos —los más leídos— hablan de la fusión fría.

¿Si gente razonablemente formada es capaz de creer a pies juntillas en un *cover-up* que ha acabado con el motor de agua, cómo no van a creer en un *cover-up* sobre extraterrestres o que los estadounidenses nunca han llegado a la Luna?

Hay más maguferías de lo que parece. **é**

Félix Ares

Sección coordinada por Pedro Luis Gómez Barrondo